



10 Errores que puedes estar cometiendo en tu primer capítulo (o tu relato)

Como profesora de escritura he estado más de 15 años enseñando a escribir novelas y relatos. A lo largo de este tiempo he revisado los trabajos de más de 600 escritores. Y es por eso que he detectado los errores más frecuentes en el primer capítulo de una novela.

Son pequeñas cuestiones en las que el autor que empieza (o incluso el experimentado) a veces no se detiene, y, sin embargo, son **esenciales para que el lector se emocione y se intrigue** con nuestra historia.

En esta guía que regalo a los suscriptores de mi lista de correo os voy a desvelar cuáles son esas debilidades que se pueden corregir fácilmente y van a ayudar a que el primer capítulo de tu novela sea redondo.

Estos consejos, en su mayoría, sirven también para la escritura de un relato, por lo que si sueles escribir cuentos también te pueden ser útiles.

¿Listos/as? ¡Vamos allá! Id tomando nota:



Diana P. Morales es escritora y *coach* de escritores y artistas. Dirige www.portaldeescritor.es y la revista literaria y cultural www.bukmagazin.com.

Su novela *Zaibatsu* agotó su primera edición y ha sido reeditada en 2015 por Triskel Ediciones.

Como profesora de escritura creativa ha sido tutora de más de 600 alumn@s en 15 años.

Puedes conocerla mejor en su web: www.dianapmorales.com donde semanalmente publica consejos de escritura.

CONTACTO: 634588508
diana@dianapmorales.com

1. No das pistas de la época o el lugar en el que transcurre todo

Un fallo muy común es que, cuando comienza la historia, no se dice en ningún momento la época y el lugar en el que está situada.

Esto es especialmente importante **cuando la historia está situada en otra época distinta a la nuestra** o en un ambiente muy alejado del de tu potencial lector.



Pero también es esencial cuando todo sucede en la actualidad en Burgos. **Esos datos ayudan al**

lector a VER la historia: por ejemplo, a imaginarse las calles (no son iguales las calles de Burgos que las de Barcelona, o las de un pueblecito de la costa gaditana, por ejemplo), la gente, los vehículos, las casas y hasta los rostros.

Recuerda que cuando el lector comienza a leer, ve toda la historia en su cabeza como si fuera una película.

Y es esencial hacerlo desde el principio cuando la trama transcurre en otra época diferente: así el lector no se equivocaré y no verá a la protagonista con vaqueros cortos y un piercing en el labio cuando se trata de una chica de un pueblo en la posguerra española.

¿Solución? Al principio, deja caer algunos detalles, bien la fecha, o el lugar, de manera casual (“Era la calle más transitada de Burgos”, “En 1825 mi familia todavía estaba viviendo en Berlín”). Si estamos en otra época o en un ambiente muy distinto, muestra, desde el principio, algún objeto típico de ese año o lugar: “Cogí el candil para alumbrarme”, “La mujer se cubrió el cabello con el velo”)

2. No situas al lector: lugar, hora del día

Este fallo es similar al anterior, pero diferente. En este caso, nos encontramos a lo mejor en una escena, un diálogo y... no sabemos dónde ocurre ni cuándo ocurre.

¿Están hablando los personajes en la calle, en una cafetería, en una oficina? ¿Es de día o de noche? ¿Primera hora de la mañana o por la tarde?

¿Solución? Acostumbraos a ir dejando pistas al lector, como un reguero de migas de pan, para que no se pierda con la historia, para que en todo momento sepa dónde está el personaje y en qué momento de la historia nos encontramos.

3. No especificas en las primeras líneas quién es el personaje (y cómo es)

Como contaba en uno de los posts de mi blog, el escritor tiene siempre que tener en cuenta que está escribiendo para un lector. Un lector que no sabe absolutamente nada de la historia ni del personaje. **Un lector que, además, en cuanto empieza a leer, ve toda la historia en su cabeza como si fuera una película.**



Compruébalo tú mismo/a: es así. Coge un libro y detente a leer las primeras líneas. Lo que el autor te va diciendo o describiendo, lo vas imaginando como si fuera una escena de cine. Por eso es muy importante dar detalles concretos de nuestra historia al lector.

Como decía en mi blog, uno de los fallos más comunes que encuentro en los relatos en mis talleres es que **comienza la historia y no sabemos si el personaje es hombre o mujer (ni la edad o ningún dato).**

¿Cuál es el problema? Pues que si comienzas la historia imaginando (por falta de datos) que la protagonista es una mujer de mediana edad y, de repente, descubres (cuando ¡por fin! el autor da algún detalle concreto) que es un hombre joven... el lector tiene que comenzar de nuevo a leer la historia, desde el principio para ver “la película” correctamente desde el inicio.

El lector se “sale” de la ensoñación. Y este es el peor pecado para un escritor: hacer que el lector tenga que dejar de seguir leyendo.

¿Solución? Tan sencillo como añadir un adjetivo en femenino o masculino (“Aquella mañana, volvía a casa cansada después del trabajo”) o mucho mejor aún, ¡dar un nombre al personaje! : “Aquella mañana, Elvira volvía cansada después del trabajo”.

4. No describes

Tirando del mismo hilo –el lector tiene que VER la historia- muchas veces me encuentro también con autores que eliminan toda la descripción de la ecuación. Si es una decisión consciente por alguna razón en concreta (y se trata de un autor experimentado) el recurso puede ser válido. Pero si estás empezando a escribir y si no te has parado a pensarlo... ¿por qué no ayudar al lector a que imagine mejor tu historia y a tus personajes?

No se trata de describir todo al mínimo detalle, como en el siglo XIX: la escritura actual suele ser, por lo general, más ágil. Pero algunos detalles dejados caer por aquí y por allá pueden ayudar a que el lector visualice mejor lo que ocurre.

Por ejemplo, algo muy común al describir es limitarse a la vista, pero puedes dejar un detalle muy significativo si describes un sonido, un olor, o una sensación táctil (la rugosidad de una toalla vieja, por ejemplo).

5. No comienzas con una acción (o una escena)

No puedo decir cuántas veces me he encontrado leyendo un inicio de una novela (o relato) que es un largo resumen.

Seguro que os acordáis de que eso lo estudiamos en el colegio: un resumen es cuando se narran muchas cosas en muy poco espacio. O más



concretamente, cuando el tiempo que transcurre en la historia es mucho mayor al tiempo que tardas en leerlo: si narras todo un verano de los personajes en cinco líneas, que se pueden leer en dos minutos, eso es un resumen.

¿Y qué NO es un resumen? Una escena, que es cuando todo sucede a la vez que el lector lo está leyendo.

Resumen: “Él se marchó y le recordó a la mujer que tenían una cita al día siguiente”

En la **escena** es como las películas: ves los diálogos, los gestos de los personajes, sus reacciones:

“Él salió por la puerta mirándola de reojo. Le dio dos besos fríos y se subió al coche. Con serenidad, bajó la ventanilla, miró a la mujer y le dijo:

-Mañana en el puente”.

Los resúmenes son necesarios en el texto, empezamos por ahí, porque no se puede contar todo en una novela (y menos en un relato). Pero –anotad esto– **los resúmenes son la parte PRESCINDIBLE de la historia, la parte ABURRIDA, la parte que el lector va a leer sin fijarse** (¡atentos a esto!). Por eso todo lo importante lo contamos delante del lector. Y el inicio es MUY importante.



6. No incluyes diálogos

Los diálogos siempre tienen lugar dentro de una escena y **siempre son poderosos**: suceden delante de los ojos del lector y le transportan inmediatamente a ese mundo. Además, **contienen un tesoro incalculable: las palabras y los gestos** concretos de los personajes. Estos ayudan a definir y describir al personaje de forma incalculable.

MIS PRÓXIMOS TALLERES:

Comienza tu novela (online)

Curso de seis semanas impartido a través de Portaldeescritor en el que concluirás el primer capítulo de tu novela y delinearás la trama completa.

Puedes seguirlo desde tu propia casa.

www.portaldeescritor.es

Taller de escritura en Sevilla

Disfruta el taller literario que imparto en Sevilla, los viernes por la tarde cada 15 días, un pequeño grupo. Aún quedan plazas libres.

En el taller avanzarás tu novela o colección de relatos. Información: 634588508

diana@dianapmorales.com

Vacaciones literarias

Cada dos meses, imparto un taller de fin de semana, en la playa (Cádiz) o en la montaña (Badajoz, cerca de la frontera con Sevilla).

Un curso divertido de 10 horas en el que convives con otros escritores. Información: 634588508

www.vacacionesliterarias.com

Os pongo un ejemplo de por qué las palabras y gestos concretos son tan importantes.

Imaginad esta **frase (resumen)**:

“Roberto y Elena discutieron durante horas”

Y ahora imagina esta **Escena 1**:

-No puedo creer que no me dijeras que habías aceptado el empleo en Lisboa, Elena. -dijo Roberto, dejándose caer pesadamente en el sofá- Eres increíble.

-Bueno...-Elena encendió un cigarrillo- tú también me ocultas cosas.

-¿El qué?-Roberto se giró hacia ella- ¡Son imaginaciones tuyas! Por favor, dímelo, porque estoy deseando escuchar qué es eso que crees que te he ocultado.

Y ahora, imagina esta **Escena 2**, entre los mismos Roberto y Elena:

-O sea-dijo Roberto sentándose en el sofá- que te vas a Lisboa. ¡Joder! ¿Es que no pensabas decírmelo? Ya te vale, tía, ya te vale.

-No seas imbécil, Roberto. Como que tú no me ocultas cosas...

-Hostia puta, Elena, no me jodas-Roberto golpeó la mesa con el puño- ¡Me cago en todo!

Si no proporcionamos el diálogo y los gestos, el lector no puede saber si esa “discusión durante horas” se parecía más a la primera o a la segunda –o si era algo totalmente diferente.

7. No das detalles concretos



En ficción, hay elementos que, en principio, no parece necesario contar: en qué ciudad vive el protagonista, cómo se llama su calle, de qué color es el vestido de la protagonista, en qué trabaja, etc... Sin embargo, **cuando nos encontramos con una frase sin esos detalles algo falla.**

Dejemos que hablen los ejemplos.

Ejemplo 1:

<<Cuando el joven se mudó de ciudad para ir a la universidad, le regaló a una de sus hermanas todas las cosas que no podía llevarse consigo. Sin embargo, poco tiempo después empezó a echarlas en falta. Así que le escribió y le preguntó si las estaba usando. Ella tardó mucho en contestar y básicamente sólo le habló de su nuevo trabajo, en el que estaba ganando mucho dinero>>

Bueno, es un comienzo de una historia en el que aparecen dos personajes y empezamos a saber algo de ellos, ok; pero ahora veamos **el texto original, de Anne Tyler:**

Ejemplo 2:

*<<Cuando **Ben Joe** se fue de casa le regaló a su hermana **Sussanah** una guitarra usada, seis estanterías llenas de números del **national Geographic**, un microscopio estropeado y un reloj de arena de un pie de alto. En cuanto llegó a **Nueva York** empezó a echar de menos todas esas cosas. Pensó en escribir a casa y pedir que se las mandaran -probablemente **Sussanah** ni siquiera estaba escuchando cuando se las dio- pero se imaginó que se reirían de él.*

*Así que se limitó a mandar **una postal** a **Sussanah** del **Edificio de las Naciones Unidas**, preguntándole si había aprendido ya a tocar la guitarra. Y **seis semanas después** le llegó la respuesta: se enteró, por **la letra irregular de **Sussanah****, de que acababa de cambiarse **a un trabajo en la Biblioteca Municipal de Sandhill** y se estaba haciendo rica, y que a partir de ahora **podría ir a la peluquería todas las semanas**. La firmaba “hasta luego” y, a continuación, una postdata en la que decía que iba a empezar a aprender a tocar la guitarra mañana. **Ben Joe** la leyó dos o tres veces, aunque lo que decía estaba bien claro: acababa de acordarse en aquel momento de la existencia de la guitarra.>>*

Qué diferencia, ¿verdad? He señalado en negrita todos esos detalles concretos que, teóricamente, no son necesarios para entender la historia de Ben Joe. **No son necesarios para la trama principal, pero son necesarios para que esta tenga sabor, realismo, credibilidad. Vida.**

Y es que escribir ficción no es como hacer la Declaración de Hacienda: rellene los campos, marque con una X donde sea preciso. **No.** Escribir es imitación de vida y **la**

vida está llena de pequeñas cosas que, aparentemente, no sirven para nada, pero que la hacen real, palpable... emocionante.

8. No tienes un pasado para el personaje: sus propios problemas y retos ANTES de que se encuentre el conflicto principal

Entramos ahora en otro aspecto de la escritura que sirve para dar credibilidad a la escritura de novelas: el protagonista tiene una vida.

Muy a menudo me he encontrado con comienzos de historias en los que **lo único que se cuenta del personaje es aquello que concierne a la trama principal**. Error. Por ejemplo, si el personaje (por ejemplo, una teniente del FBI) va a investigar un caso de asesinato, lo único que se cuenta de ella es que le llaman y le dan los datos del caso, vemos cómo llega a la escena del crimen, etc.



Pero, si este personaje, esta teniente del FBI, fuera una persona de verdad, antes de que apareciera ese caso **tendría cosas en la cabeza, ¿no?** Preocupaciones, retos, problemas, deseos, miedos y sueños. **Y tendría una vida:** una pareja, quizá, o expareja, familia, hijos, amigos o amigas... un compañero con el que se lleva mal y un jefe con el que se lleva bien (o al revés). En fin, un mundo completo.

Algo de esto tiene que empezar a vislumbrarse ya en el primer capítulo, simplemente para que el lector se CREA al personaje, para darle verosimilitud.

Cuando el lector se encuentra con una historia que es coherente y verosímil es cuando más se emociona con la lectura, empatizando con los personajes.

9. No vas preparando al lector para el conflicto principal.

Este consejo es específico para el primer capítulo de una novela.

Cuando comenzamos la narración, está bien situar al lector en la vida del personaje (de hecho, muy bien). Tenemos que verlo en su salsa, en su día a día, en su “zona de confort”; esa que abandonará en cuando comience el nudo de la trama.



Ahora bien, también tenemos que preparar la llegada de ese conflicto, **anticipar un poco al lector la dificultad en la que se va a encontrar el personaje** (porque el personaje en una novela siempre se encuentra en dificultades, eso no hay que olvidarlo).

Os pongo un ejemplo muy simple: **La Guerra de las Galaxias**. Las películas tienen la misma estructura que las novelas, son una historia “larga” y, como tal, en cuanto a delinear la trama son muy similares, por lo que los ejemplos se pueden extrapolar sin problema.

En esta película, si os acordáis, lo primero que sucede es que dos robots, C3PO y R2D2 caen al planeta en el que vive Luke Skywalker y este los lleva a ver al viejo Ben Kenobi. De momento, ha ocurrido algo inusual, pero el personaje sigue todavía dentro de su rutina habitual –de hecho, cuando sale para ir a ver al viejo Ben, su tío le dije que vuelva temprano que tiene que recoger las cosechadoras.

Sabemos, por la conversación de Luke con sus tíos, que está harto de la vida de granjero y quiere unirse a la rebelión. Bien, luego se le presentará esta oportunidad cuando Obi Wan Kenobi y él ven el mensaje de la Princesa Leia y Obi Wan le anima a unirse al ejército rebelde. **¿Y qué hace Luke entonces? ¡Dice que no! Que él no es ningún héroe.**

Ese detalle es magnífico: **el personaje de Luke es humano y creíble** y, como cualquiera de nosotros, duda antes de salir de su zona de confort... incluso cuando antes quería hacerlo. (Finalmente, se verá obligado a unirse a la rebelión porque asesinan a sus tíos).

Esos pequeños detalles, sobre cómo se siente Luke en su vida rutinaria, sus deseos y sueños y sus miedos... **se han ido sembrando en las primeras escenas de la película** –equivalentes al primer capítulo– **para poder recogerlos más adelante.** Un detalle de maestría a la hora de narrar del que hay que tomar nota.

10. No dejas al lector con ganas de más

Si en el punto anterior os daba un consejo guiándonos por la trama de una película, en este os animo a seguir los trucos de las series de tv. Ya sabéis que hay algunas maravillosas, verdaderas obras de arte (algunas de mis favoritas: Breaking bad, Orange is the new Black y Damages).

Algo que hacen siempre estas series fantásticamente es dejar al lector intrigado al final de cada episodio, para que se muera de ganas de ver el siguiente. Esa técnica se llama “cliffhanger”, lo que podría traducirse como “colgando de un acantilado”. Es lo que, metafóricamente, hacen estos guionistas con los personajes: justo al final del capítulo se descubre algo increíble, o llega la policía para detener a alguien, o vemos la mano de alguien que ha muerto pero no sabemos quién es y... ¡zas! Se acaba el capítulo.

Tomad nota, porque es muy buena técnica para que los lectores de “beban” vuestra novela y no puedan parar de leer hasta el final.

11. (Extra) Vas demasiado rápido

La novela no es un relato. Si estás acostumbrado a escribir ese género literario, entonces estás habituado a que toda la historia comience y termine en cuatro o cinco folios, tal vez diez. Pero una novela tiene un mínimo de 100 folios (escritos en letra tamaño 12, interlineado 1,5). Es un texto mucho más largo y, por tanto, los sucesos van teniendo lugar de forma más lenta y la información le llega al lector también poco a poco.

El relato es como una carrera de 100 metros, pero la novela es como correr la maratón. Recuerda siempre: más despacio. Este debe ser tu lema.

Si eres (o has sido) escritor/a de relatos, en las primeras páginas querrás contar TODO lo que concierne al personaje principal, algo como:

“Bea había estudiado durante cinco años y se había graduado en una pequeña universidad, con buenas notas. Siempre quiso ser veterinaria y ahora estaba a punto de abrir su clínica. A sus padres le hubiese gustado que fuese abogado, y que hubiese trabajado en el bufete familiar, pero ella siempre se opuso y aún se lo reprochaban cada vez que iba a casa, siempre comparándola con la perfecta de su hermana mayor, Alicia. Y siempre reprochándole que seguía soltera.

Bea había tenido tres novios, pero no había sido capaz de comprometerse con ninguno: seguía enamorada de su compañero de instituto, Alberto, con el que empezó a salir pero rompieron porque él le engañó con su mejor amiga, Cecilia. Por eso se quedó tan patidifusa al ver que Alberto era el dueño del café frente al local que había abierto para su clínica veterinaria”

En solo un párrafo conocemos muchísimas cosas de la vida pasada de la protagonista: vamos a la velocidad del rayo.

En una novela, estas cosas se van sabiendo poco a poco. Os pongo un ejemplo:

Por ejemplo, **en el primer capítulo** podríamos saber que Bea va a abrir una clínica veterinaria, está emocionada, vemos su local, y conocemos a Cristina, la compañera con la que va abrirla. Se toman un café en la cafetería que hay delante del local para celebrarlo y les encanta la tarta de zanahoria que sirven allí.

En el segundo capítulo, podríamos ver a Bea comiendo con su familia, contándoles las novedades y allí veríamos, en el diálogo, que la familia no está orgullosa de ella y que la comparan con la hermana y le preguntan por su vida sentimental y ella reconoce que sigue soltera. Más tarde, hablando con su hermana Alicia, podrían hacer repaso de su vida amorosa e incluso mencionar a ese antiguo novio del instituto que la ha dejado tocada para toda la vida.

En el tercer capítulo podría surgir un problema para abrir la clínica, del que Cristina y ella tendrán que hacerse cargo urgentemente. Se toman un café en la cafetería de enfrente y aparece el dueño del café. Bea se pone nerviosísima, tira una taza al suelo y la rompe. Cristina no entiende qué pasa y, más tarde, Bea se lamenta de que “él no me ha conocido”.

En el cuarto capítulo, ¡ahí! podríamos ya mostrar al lector que el dueño del café es Alberto, el antiguo novio de instituto de Bea.

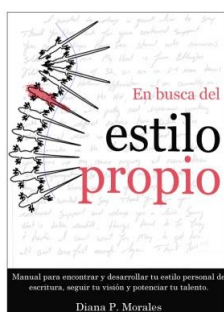
¿Veis a lo que me refiero? La novela es un maratón y vuestro lema tiene que ser siempre: despacio, más despacio.

SI QUIERES SEGUIR LEYENDO puedes conseguir mis libros en mi página web
www.dianapmorales.com

Manual de escritura:
construyendo al personaje



Manual de escritura para
encontrar tu voz (próximamente)



Novela

